

Verias y Fiestas

1993



Campo de Criptana



SALUDO DEL ALCALDE

Con afecto
Humberto

Fdo. Joaquín Fuentes Ballesteros

Nos disponemos un año más a celebrar nuestras Fiestas Patronales en honor del Cristo de Villajos. Quiero por ello transmitir mi más afectuosa felicitación y mis deseos de que en estos días de júbilo, la sana algarabía y el feliz divertimento sean las constantes de la participación festiva.

Soy plenamente consciente del esfuerzo que todos los criptanenses hacéis por la prosperidad y desarrollo de nuestro Municipio. Desarrollo en el que todos estamos implicados: vosotros porque trabajáis día a día por engrandecerlo y nosotros porque, desde la Corporación tenemos el compromiso y la obligación de procuraros los servicios necesarios para el óptimo funcionamiento de nuestro pueblo.

En nuestra localidad se están realizando importantes inversiones, por parte del Gobierno Central, Junta de Comunidades y Diputación. Obras tales como el nuevo Hogar del Jubilado, Polígono Industrial, Pabellón Cubierto y muy pronto la restauración del Pósito a través de la Escuela-Taller, contribuyen al engrandecimiento de nuestra Villa. En esta línea seguiremos trabajando y contando con vuestra colaboración.

Un fuerte abrazo y felices fiestas.

PRESENTACION

Vengan, enhorabuena, un año más, la diversión y el contentamiento de las fiestas mayores del pueblo. Ojalá que no falte a nadie, en este año del Señor, ni un vaso de amistad ni una ración de esperanza. Las campanas del Santuario de Villajos y el bando municipal convocan a todos, pues nada más democrático que la alegría. Para los que están y los que vienen se han escrito democrática y festivamente estas páginas. En primer término, como no podía ser menos, el saludo y la bienvenida del Alcalde. Acto seguido un hermoso poema de José Aureliano de la Guía al Santísimo Cristo de Villajos, cuyas son estas fiestas. Y después el humor y siempre la risa. Paco Calonge, especialista en alegría, es el pregonero de las fiestas de hogaoño. A continuación el recuerdo entrañable de dos artistas criptanenses malogrados, Gregorio Pulpón y Tomás Artolazábal, pues no queremos, en modo alguno, que se nos quede transpapelada la memoria ni la manera de dibujar de Tomás y de Gregorio. Se ha encargado de ello Andrés Escribano. Ah, la hermosura también y el rostro admirable y dulce de las niñas mujeres de Campo de Criptana, que presiden y privilegian el alborozo de la feria. Se repasa luego la historia del pueblo. Joaquín García Reillo y Francisco Escribano, en páginas muy acertadamente curiosas e interesantes, remueven nuestras raíces a ver si no desistimos de continuar. María Victoria Vela nos habla del edificio del Pósito, que se pretende que sea una Escuela-Taller. De lo que fue y supuso antaño la labor de artesanía nos canta y cuenta casos y cosas José María Díaz Hellín por arte y parte de su parentela, que del oficio sabe lo suyo. ¿Cómo no seguir percantándonos aún, deslumbrantemente, de la música de Campo de Criptana? El prestigioso maestro Manuel Angulo López-Casero lleva la batuta en ello. Y como las máscaras van siempre al cielo, y la vida sin teatro no podría suceder, Domingo Miras y Manuel Manzaneque salen al proscenio de este programa de festejos para ponernos delante del corazón sus asuntos y trasuntos inestimables. Victor Quintanilla nos dibuja con simpatía el perfil popular de "La Acacia". Por último, la literatura. Natividad Cepeda y Agustín Fernández de la Fuente, ganadores de los premios de poesía "Pastora Marcela" y "Valentín Arteaga" respectivamente echan al aire sus versos encendidos.

Pone colofón a la revista ferial una visión mágica y surrealista de los molinos cervantinos del Cerro de la Paz, de nuestro escritor universal Valentín Arteaga.

Que la fiesta, ea, no decaiga.

EL HUMOR DE PACO CALONGE EN EL PREGON DE LAS FIESTAS



Nació un 4 de octubre, le fueron a llamar como el santo del día, Francisco era un nombre muy largo y se convirtió en Paquito, que resultaba mas breve y menos serio. Paquito pasaba sus primeros años entre los dulces aromas de la panadería, que sus padres tenían en el pueblo.

Si algo pudiera destacarse de su infancia era su habilidad para reproducir lo que observaba u oía, que a los 5 años ya era capaz de radiar partidos de fútbol tal y como lo hacía el mismísimo Matías Prat, para asombro y risa de la familia.

Paquito tenía 8 años y corrían malos tiempos, el

negocio familiar se cerró y la familia se trasladó a Valencia en busca de trabajo, fue en Valencia donde descubrió algo que definiría su vida, la música, en Catarroja donde vivía la familia, el ambiente musical era extraordinario y Paquito acudía a las clases de solfeo. Con 10 años debutó con la banda de música "La Artesana" de Catarroja en la que tocaba el saxofón, más adelante con 13 años tuvo que ponerse de aprendiz de ebanista, con 17 años Paco ingresa en el gran espectáculo cómico, taurino, musical "La Banda del Empastre" donde estuvo 7 años viajando de aquí para allá tocando el saxofón y protagonizando los números cómicos de la banda.

De su invención fueron muchísimos gags interpretados por él mismo, como aquel del pianista loco que explotaba el piano tras una frenética sinfonía de gestos o la del violinista en el tejado, o la imitación de Travolta en Grease, donde cantaba y bailaba formando pareja con una Olivia Newton Jhon, de 130 Kg. que era lo que pesaba Luis, aquel entrañable amigo suyo de la banda.

Hizo el servicio militar en la banda de música del centro de instrucción de reclutas de Zaragoza y se hizo rápidamente popular entre sus compañeros y mandos por su natural disposición para hacer reír, mil anécdotas se podrían contar de aquella época, algunas de ellas acabaron en el calabozo. Después de la mili, de vuelta al empastre, trabajo que alternaba con su oficio de siempre, la ebanistería, y alguna que otra actuación en fiestas infantiles de payaso.

Con 25 años se casó con Esther y al poco tiempo dejó el empastre para terminar de humorista, empezó a recorrer los pueblos haciendo reír, siempre aprendiendo algo más en cada actuación.

Das hijas preciosas, Esther y Marta jalonan un tiempo en el que la dureza del camino se olvida rápidamente en cuanto el público ríe y aplaude en cada actuación. Paco Calonge sabe conseguirlo y lo consigue, hace que la gente allá donde vaya se lo pase bien y disfrute riéndose ¿Hay algo más sano que eso?.

AL CRISTO DE VILLAJOS

Santo Cristo del Campo de Criptana,
no nos niegues tus ojos entornados,
y mira a los criptanos angustiados
al verte ya en la cruz tan de mañana.

Que hemos abandonado la besana
por estar a tu lado consternados;
para evitar que cumplan los soldados
la sentencia de Poncio, pretoriana.

Armados por la calle principal
subiremos temprano hasta el Calvario
a desenclavar tu cuerpo juncal.

Te llevaremos luego hasta el hostiario,
y convertido en forma cereal
serás nuestro banquete necesario.

José Aurellano de la Guía



A GREGORIO PULPON Y TOMAS ARTOLOZABAL IN MEMORIAM.

*"El arte debe imponerse por sí mismo
a quien lo contemple"*

Tom Wolfe
"La palabra pintada"



A Gregorio Pulpón y
Tomás Artolozábal
perdidos de forma leve en el tiempo
entre enero y abril
cuando la Mancha es un mosaico de sienas
ocres de amarillo y sombras naturales...

y en el horizonte curvo
desde el cerro de la Paz; azul
un azul transparente casi único
una gota de aliento
de lluvia
un camino perdido
y una lágrima, en la polvorienta
llanura de agosto.

Andrés Escribano



M.ª ELBA ARRIBAS

REINA Y DAMAS

ESPINELA DE AMOR PARA UNA REINA

*Al alba, Mary Elba mía,
cuando vengan los gitanos
y te traigan en sus manos
collares y pleitesía.
Vendrán en la noche fría
a coronarte de estrellas
como reina de las bellas
de este Campo de Criptana;
y la más linda gitana
querrá llevarte con ellas.*

José Aureliano de la Ciata



M.ª Carmen Manzaneque



Julia María Bustamante



Rosario Alcañiz



M.ª José Escribano



Beatriz Simón



Luz María Muñoz

LA FERIA DE ANTAÑO

Los que peinamos canas podemos recordar como eran los festejos de la feria, años atrás de nuestra última contienda civil.

La ubicación del ferrial estaba en la calle de Murcia, en el trozo comprendido entre el casino Primitivo y la esquina de la del General Pizarro. En tan corto espacio se instalaban los feriantes, que en sus puestos ponían a disposición, sobre todo de la chiquillería, sencillos juguetes y golosinas. Entre los primeros tenían especial predilección las pelotas de goma, las que vapuleadas después en las eras del Pozo-hondo se desinflaban con relativa frecuencia, menos mal que estas con la habilidad de sus dueños se inflaban de nuevo mediante una aguja de inyecciones y el bombín de la bicicleta (entonces escasas).

La chicas optaban, preferentemente por las muñecas de cartón llamadas "Peponas" con sus grandes y rubicundos mofletes. Una vez adquiridas (generalmente desnudas) o con un sencillo vestido de percalina, les servía de posterior distracción la confección de otros más elegantes con la ayuda de algún familiar, generalmente la abuela.

Acudían, también, aprendices de los ramos de carpintería y herrería, los cuales ofrecían las típicas galeras, que tiradas por algún amigo hacían las delicias, en sus vertiginosos paseos, tanto del que iba subido como del que tiraba. Los segundos ofrecían, generalmente, tenazas, badiles y trébedes, que adquirían las amas de casa para complementar su cocina. Todo era

fabricado fuera de las horas de trabajo con el beneplácito de sus respectivos jefes, sirviendo para aumentar el monto de su escasa retribución.

También acudían a los puestos de las cazuelas y lebrillos de barro para reponer las que a fuerza de tantas lañas quedaron ya inservibles para su uso, principalmente para el bodrio de las morcillas o el adobo de las costillas, en la matanza del cerdo. Era de ver como unas y otras rebuscaban entre el montón con el fin de escoger la letra coincidente con la inicial de su propio nombre, ya que todas iban marcadas en su fondo con una.

Los de la tercera edad (entonces viejos) buscaban el apoyo, en su caminar, con las garrotas, fabricadas artesanalmente con varas de fresno cuya empuñadura se moldeaba al fuego, quedando impresas en ellas las huellas de tal método.

Las turroneas también tenían su pública exposición, sobresaliendo, al igual que hoy, los típicos de Jijona, pero para los de economía más débil estaban los de liga mucho más baratos, si bien se requería para degustarlos una dentadura muy sana. Todas las turroneas manejaban con suma destreza el mosquitero, especie de zorro fabricado de manera artesanal con tiras de papel de seda enrolladas en una caña y que tan buen papel desempeñaban para ahuyentar a los dípteros tan abundantes por desgracia en esta zona.

Regalo obligado de los novios era el intercambio de una navaja para él y unas tijeras para ella.

Para distracción de la chiquillería estaban los columpios denominados vulgarmente barcas, instalados, generalmente, en el Pozohondo o la Tercia.

El empresario del Teatro Cervantes (Sr. García) amenizaba a los mayores con la actuación de una compañía de teatro a las que acudía entre el público alguna pareja de novios, acompañados inexcusa-

blemente por alguna futura cuñada o familiar de mas edad, en ningún caso solos.

Hoy la faz de la feria ha cambiado ¡pero, la verdad! yo añoro aquel sencillo divertimento de antaño.

Joaquín García Reillo.



LAS DESVENTURAS DEL NEGRO ADÁN

UN EPISODIO DE RACISMO EN LA CRIPTANA DIECIOCHESCA

En las sociedades más avanzadas de nuestro tiempo se extienden, según nos informan los diferentes medios de comunicación, el racismo y la xenofobia como reacción frente a quienes son considerados extraños por el color de su piel o por su lugar de origen. Tan funestas pueden llegar a ser las consecuencias de esas actitudes que gobiernos e instituciones públicas o privadas redoblan sus esfuerzos para combatirlas.

Traer a una revista como ésta el tema es oportuno porque hablar de un pueblo en fiestas es hablar de solidaridad, hospitalidad, acogida con los brazos abiertos a toda persona ajena a nuestro grupo habitual de convivencia, hablar, en definitiva, de talantes que pueden contribuir a contrarrestar esas despreciables lacras que parecen haberse instalado hasta en los países más desarrollados culturalmente a la altura de finales del siglo XX.

Si, como se sabe, racismo y xenofobia conforman hoy comportamientos de ciertos sectores de las sociedades democráticas, qué decir de sociedades basadas en la desigualdad y con la esclavitud legalmente vigente, como la española del siglo XVIII, cuando aún faltaba bastante tiempo para que se dieran leyes abolicionistas: en la España peninsular la esclavitud no quedó suprimida hasta 1870, y en su colonia de Cuba sólo a partir de 1880 de forma gradual.

En el siglo XVIII en España en verdad había ya pocos esclavos, en parte negros, que se concentraban sobre todo en Madrid y en algunas ciudades del sur. Tener esclavos era, más que nada, un capricho que se permitía la gente pudiente, pues su precio solía ser elevado; hasta cierto punto eran considerados parte de la familia, claro que en su condición de criados.

En Campo de Criptana, pese a ser un pueblo de pequeño tamaño, también se dio aquel fenómeno y en su vertiente más negativa. Traerlo aquí a colación tiene el objetivo no sólo de manifestar la repulsa hacia unos acontecimientos condenables, por muy alejados que estén en el tiempo, sino también de plantear la reflexión sobre lo que podemos aprender de nuestra propia historia para que aquellos no se repitan.

D. Pedro de Silva de la Vera y Pantoja, caballero

del hábito de Santiago, era un capitán de cazadores del regimiento provincial de Badajoz que hacia 1786 residía en Campo de Criptana junto con su esposa D.^a Mariana Baillo (1), hermana del Conde de las Cabezas. Ambos tenían como criado a un esclavo negro de 18 años, natural de la isla de Santa Catalina, situada en la costa del Pacífico frente a la actual ciudad de Los Angeles.

El 9 de agosto de ese año hacia las nueve de la tarde, después del toque de ánimas, Adán -que así se llamaba el esclavo-, por orden de su amo fue a la botica en busca de dos cuartos de "ungüento de Balsalicón". Según su propia declaración, cuando volvía a casa, al llegar al callejón que había junto a la cabecera de la iglesia parroquial, tres hombres emboscados se acercaron a él y "...principiaron a empujarle..." (2). Eran D. Juan Bautista Fernández Amedo, D. Rafael Rubio y Pedro Gascón, los dos primeros, clérigos que ya habían recibido las órdenes menores.

Adán pudo escapar de ellos, cogió unas piedras y las tiró hacia donde ellos se encontraban, con tino pues hirió en la cabeza a Gascón. En su huida se refugió en casa del presbítero D. Antonio Carrasco, de donde salió cuando creyó que ya no había peligro, pero otra vez Amedo y Rubio lo atacaron al tiempo que lo tildaban de "perro". Golpes recibió por todo el cuerpo; Rubio le daba con un garrote y Amedo con una espada. Así fueron hasta la puerta de la casa de D. Pedro de Silva, en cuyo poyuelo le asestaron el último golpe, en la cabeza precisamente.

El Alcalde Mayor, D. Juan Josef Guillermo de Tejeda, avisado por el amo de Adán, examinó las heridas que éste tenía "...en la parte superior del hueso parietal del lado derecho su longitud un dedo transverso, y su profundidad hasta el pericráneo, y otra contusión en el brazo derecho..." en la parte inferior del húmero. Al día siguiente el cirujano titular de la Villa, Juan Antonio Coronado, confirmó este examen.

El propio Adán aseguró que ya otras veces los acusados se habían metido con él "...quitándole por mofa y desprecio el sombrero y saco..." como ya había ocurrido en la Navidad de 1785. Según él, lo

hacían para burlarse por ser indio y de color negro. Las declaraciones de los testigos, por otra parte, coincidieron en señalar el carácter altanero y en gran medida desvergonzado del clérigo Amedo. Cuando Silva salió a la puerta de su casa y vio a su criado agredido le dijo a Amedo que pegar al negro sólo podía hacerlo un vago como él, a lo que éste respondió que, si lo era, él no le daba de comer y que no le temía por el hecho de que tuviese dos carreteras, aludiendo con estas palabras a su condición de militar.

Como prueba de ese carácter cabe citar la respuesta que dió a la pregunta de D. Pedro de Silva sobre quién era: "...D. Juan Bautista Fernández Amedo, por mar y por tierra...". Y de su deje racista y malas intenciones dan idea algunas frases suyas reproducidas por varios testigos -que no fueron pocos, por estar la gente tomando el fresco en la calle-: "tócale a ese perro y mátalos" recomendaba a su compañero Rubio refiriéndose a Adán, o "veinte y cuatro negros necesario yo", que es lo que contestó al sargento de milicias Jacinto Pérez cuando éste le rogó que cesara en la agresión.

¿Cuál fue el desenlace de aquel asunto? Decepcionante, visto desde la perspectiva actual, pero acorde con los principios de una sociedad basada en la desigualdad como era la de esa época en nuestro país. Veamos.

D. Pedro de Silva fue quien promovió el pleito pero se apartó del mismo y cesó en su deseo de que fuesen castigados los autores de las heridas de su esclavo, como se comprueba en la respuesta que dió al Alcalde Mayor al recibir el expediente que contenía las diligencias actuadas:

"Que atendiendo á las muchas Personas de conocido caracter que han mediado para que este asunto se corte sin ulterior progreso, con miramiento á que no puede menos de servirles de impedimento a los ordenantes para ascender al ministerio á que están dedicados, sino también indispensable la vejación que precisamente han de padecer, en sus Personas y bienes, y siendo la herida causada á su criado Adán de corta entidad que en el día se halla según el facultativo manifiesta fuera de peligro, desde luego se aparta, de la queja producida, confiado de que los dichos Amedo, y Rubio darán aquella satisfacción que corresponde á vindicar la injuria que han cometido al siervo Adán y aún á la Casa del que responde, según lo han prometido los mismos sujetos que han mediado en



este asunto y con tal de así dichos ordenantes como el Pedro Gascon, juntos y mancomunadamente paguen las costas, y gastos de estos autos, con los originados en la cura y manutención de el herido, con las medicinas que se le han aplicado..."

El 23 de Agosto el Alcalde Mayor ordenó sobreseer el caso al tiempo que confiaba en que a Amedo y a Rubio les serviría de enmienda para que en lo sucesivo se guiaran con más moderación y no anduviesen de noche en cuadrilla, tal como iban con Gascon, cosa que estaba prohibida por las ordenanzas vigentes. Eso sí, habrían de pagar los gastos del herido y del proceso, en total 225 reales y 12 maravedís.

Se impuso, pues, la componenda. Se salvaba así la honorabilidad que quienes aspiraban al presbiterado necesitaban les fuese reconocida socialmente. Después de todo, el esclavo no había muerto y mejoraba en su estado de salud. Ganaba el blanco, perdía el negro. Los tiempos no estaban para utopías igualitarias.

- (1) D.^a Mariana Baillo y su hijo, el coronel D. Gregorio de Silva, fueron las dos personas asesinadas el 29 de junio de 1808 en Campo de Criptana en el transcurso de un motín de amplia participación popular con el pretexto de que eran afrancesados.
- (2) La fuente básica para elaborar este artículo ha sido el expediente n.º 22 de 1786 -Documentos judiciales- del Archivo Histórico de Campo de Criptana.

EL POSITO REAL DE CAMPO DE CRIPTANA

Próximamente empezará a funcionar en nuestra localidad la Escuela-Taller. Su objetivo será restaurar el edificio del Pósito, así como emplear y formar a jóvenes menores de 25 años en diversos oficios en un periodo, en principio, de dos años y medio. Se trata, sin duda, de una excelente noticia socio-cultural para Campo de Criptana.

Aprovechando esta circunstancia, considero oportuno presentarles algunos datos sobre el Pósito y sobre algo bastante evidente: todo el mundo habla de él, pero pocos saben realmente qué representa este edificio, cuáles eran sus funciones en el pasado, cuándo y por qué fue creado y los motivos por los que dejó de funcionar.

Sobre los Pósitos, en general, se sabe muy poco. Es un tema muy interesante pero del que se han realizado muy pocos estudios. Por ello, para la información referida a su evolución en España he recurrido a los estudios de Gonzalo Anes, investigador e historiador, que han servido para confirmar que el Pósito de Campo de Criptana sigue la misma tónica y evolución que los del resto del país, como era de esperar.

Los Pósitos eran instituciones del Antiguo Régimen de carácter público o privado, destinados a almacenar granos y a prestarlos a los vecinos para la siembra o en época de escasez, en condiciones módicas (estos préstamos se reintegraban con un interés denominado "crocce" que solía ser de medio celemin por fanega).

Los públicos, como es el caso del Real Pósito de Campo de Criptana, tenían una función imprescindible en los pueblos en una época en la que la agricultura era la principal actividad económica y de la que dependía prácticamente toda la población. Eran auténticos "Bancos de crédito agrícola" con una función estabilizadora y que impedía en época de malas cosechas el acaparamiento y los abusos de los especuladores. Su importancia era destacada en el Surpeninsular y especialmente en Castilla.

Nuestro Pósito es uno de los edificios más antiguos de todo el pueblo y que se ha conservado

completo. Data probablemente de la primera mitad del siglo XVI, si bien fue ampliado en el siglo XVIII y alterado en su organización interna y externa ya en nuestro siglo. Es un edificio independiente, compuesto por dos plantas más sótano y con cubierta a cuatro aguas. El material utilizado para su construcción es la piedra roja, propia de edificaciones nobles e importantes. El aparejo es mixto, destacando los gruesos sillares de las esquinas. En el exterior, aparecen también tres contrafuertes en una de las fachadas laterales y dos más en la parte posterior del edificio, así como puertas, ventanas y balcones que son añadidos y no corresponden al planteamiento original.

ORIGEN.- Es desconocido, si bien es sabido que durante la Edad Media funcionaba una institución similar de origen árabe denominada "Alholf". En el Archivo Histórico Municipal de Campo de Criptana se conservan documentos con ese nombre.

En el siglo XVI adquieren mucha importancia durante el reinado de los Austrias. De este siglo data nuestro Pósito, como ya hemos señalado. Conservamos de esta época la fachada principal (lógicamente sin los balcones y ventanas), la portada de entrada al edificio con forma arqueada y delimitada por dovelas de piedra, enmarcada por una moldura y coronado todo ello con el gran escudo Imperial de Carlos I, con el águila bicéfala en el centro y la cruz de la Orden de Santiago a ambos lados, a la cual perteneció nuestra villa.

El interior está formado por "paneras", una nave central más ancha que las dos laterales y separadas entre sí por tres pilares respectivamente, siguiéndose la misma estructura en las dos plantas del edificio. Si atendemos al exterior observamos que la primitiva planta era cuadrada, por los sillares que reforzaban las esquinas y que han quedado al descubierto en las fachadas laterales debido al paso del tiempo.

EPOCA DE ESPLENDOR.- Corresponde al siglo XVIII, momento en que se crean casi dos mil Pósitos más en toda España, contabilizándose un total de 8.090 Reales y píos. El esplendor se debe a su buen funcionamiento, ingresos, excedentes que se invier-

ten en otras actividades, a la creación del cargo de Superintendente General y a una legislación general de 1781. Todo ello gracias a la política de desarrollo promovida en todos los campos de la economía por los Borbones. Con la muerte de Carlos III y el cambio en la política de sus sucesores, comienza también la decadencia de esta institución.

Prueba de este auge se muestra también en el Pósito de Campo de Criptana, pues se realiza la ampliación de las paneras. En su interior se conserva una losa con una inscripción en la que se señala el año 1776 como el de su ampliación por orden del Superintendente de Pósitos del Reino, D. Manuel Rodríguez. La ampliación se realizó en la parte posterior y se añadieron los contrafuertes, para contrarrestar las presiones del edificio y el desnivel del terreno.

DECADENCIA.- Desde finales del siglo XVIII (1798, 1799, 1800) y los primeros años del XIX, el Estado recurre continuamente a los Pósitos para solventar sus deudas de guerra y las malas cosechas, pero sin reintegrar nunca nada. A todo esto hay que añadir la Guerra de la Independencia con los saqueos, destrucciones y en definitiva la quiebra de la agricultura. Fernando VII quiso restablecerlos en 1814, pero su

decadencia irá en aumento y a mediados del siglo XIX no tenían importancia y se utilizaban sus dependencias para otras funciones (como escuela, por ejemplo).

En nuestro Pósito, a principios del siglo XX se instaló el Sindicato Agrícola Manchego hasta la Guerra Civil. Se conserva la puerta con el rótulo y los balcones que se abrieron donde se instalaron las oficinas. Se arrendaron locales e incluso su parte trasera se utilizó como vivienda.

RESTAURACION.- Con ella comenzará una nueva etapa para el Pósito, ya en puertas del siglo XXI, en la que ocupará el lugar que se merece dentro del patrimonio artístico local y regional, desempeñando funciones socio-culturales, adecuadas a las nuevas necesidades de nuestra población.

Debemos sentirnos orgullosos de poseer uno de los pocos Pósitos Reales que se conservan en nuestra región y en toda España, un testimonio más de nuestro pasado que ha resistido, afortunadamente, el paso de los siglos.

M.^a Victoria Vela Hidalgo



UNA ESCUELA-TALLER PARA LA REHABILITACION DE NUESTRO PATRIMONIO HISTORICO-ARTISTICO "EL POSITO REAL"

INTRODUCCIÓN.

La evidente preocupación social por el paro se agrava cuando éste atañe al sector más joven de la población. Nuestro país tiene una alta tasa de desempleo y prácticamente la mitad de las personas en esta crítica situación son menores de 25 años.

Una política de empleo con visión de futuro debe ocuparse prioritariamente de los jóvenes, fomentando su contratación mediante una serie de medidas que creen puestos de trabajo. Los grandes modelos de desarrollo industrial, rígidos y centralizados, van cediendo terreno a programas ocupacionales no masificados que, con un seguimiento cuidadoso y mediante una formación especializada basada en la práctica, procuran empleo en áreas hasta hoy consideradas minoritarias por su carácter artesanal o marginal.

MARCO CULTURAL.

La cultura, entendida en su más amplio sentido como huella identificable de un pueblo, es la base para cualquier intento de cambio profundo y duradero. Tenemos la obligación de preservar esta riqueza común a todos, transmitiéndola como algo vivo a las generaciones venideras.

Nuestro riquísimo patrimonio histórico-artístico se encuentra en un proceso progresivo de degradación y abandono por muy variadas causas, entre las que figura como principal la carencia de estructuras de conservación y defensa, cuyas actuaciones solidarias han de estar conectadas con el entorno social.

Reconstruir todo aquello no conservado durante varios siglos es tarea ardua, paciente y, en ocasiones, imposible. A pesar de ello, cualquier actuación dotada del suficiente soporte personal, institucional y



material, como es el caso del Programa de Nuestra Escuela-Taller, debe ser acogida con entusiasmo y la dedicación que la iniciativa requiere.

OBJETIVOS DEL PROGRAMA.

Los objetivos que se pretenden alcanzar a través de las Escuelas-Taller son los siguientes:

- Formación de especialistas en profesiones demandadas por el mercado de trabajo y en distintos oficios artesanos, algunos de ellos en trance de desaparición, para los que se prevé una oferta de empleo cada vez mayor.

- La integración e inserción profesional de jóvenes en paro, proporcionándoles formación, práctica y experiencia en trabajos reales que les permita una salida laboral como asalariados, autónomos o cooperativistas, en el ámbito de la conservación y rehabilitación del patrimonio cultural.

- Revalorización del oficio de artesano, tanto a nivel social como desde la vertiente del empleo.

- Promoción y difusión de las tareas de rehabilitación y conservación del patrimonio para lograr un mejor conocimiento del mismo por la sociedad, a través de la participación del sector más joven y dinámico.

INSTRUMENTACION LEGAL DEL PROGRAMA DE ESCUELAS-TALLER.

(Orden Ministerial de 29 de Marzo, BOE de 30 de Marzo de 1988).

¿Qué son?

Las Escuelas-Taller son programas públicos de empleo-formación que tienen como finalidad cualificar a desempleados, preferentemente jóvenes menores de 25 años, en alternancia con el trabajo y la práctica profesional, favoreciendo sus oportunidades de empleo en ocupaciones relacionadas con la recuperación o promoción del patrimonio artístico, histórico o cultural.

¿Quiénes pueden promoverlas?

Organos de la Administración del Estado, Comunidades Autónomas, Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales, Organismos Autónomos, Sociedades Estatales e Instituciones Públicas o Privadas sin fines de lucro.

Beneficiarios:

Desempleados, preferentemente jóvenes menores de 25 años.

PROGRAMA DE ESCUELAS-TALLER

Definición.

Programa público de empleo-formación dirigido a la restauración, rehabilitación, recuperación o mantenimiento del patrimonio artístico, histórico, cultural o del entorno urbano, así como de oficios o técnicas artesanales.

ETAPAS.

Los proyectos constarán de dos etapas:

1.- Etapa formativa de iniciación dedicada a la Formación Profesional-Ocupacional, de acuerdo con un plan aprobado por el INEM.

Ayudas: Becas y ayudas económicas, previstas en la normativa reguladora del PLAN NACIONAL DE FORMACION E INSERCIÓN PROFESIONAL.

2.- Etapa de Formación en alternancia con el trabajo, dirigida a la cualificación y la especialización profesional.

Ayudas: Los trabajadores-alumnos serán contratados bajo la modalidad que, según la normativa vigente, resulte más idónea para la inserción profesional de los jóvenes.

DURACION.

- La duración de ambas fases no puede ser para cada trabajador-alumno inferior a un año ni superior a tres, no debiendo tener una duración inferior a seis meses la primera fase formativa.

- Cuando transcurra el plazo de duración del proyecto, se entenderá finalizado el programa, pudiendo la Entidad promotora o la Escuela-Taller solicitar su homologación como Centro Colaborador en INEM, siempre y cuando tenga personalidad jurídica propia.

- Cuando las especialidades impartidas representen un conjunto de oficios estructurados, la Escuela-Taller pasará a llamarse Casa de Oficios.

NUESTRA ESCUELA-TALLER "EL POSITO"

Fecha de comienzo: Octubre.

Selección de personal: Julio.

Selección de alumnos: Septiembre.

Inversión: 180.000.000 de pesetas.

Constará de 6 talleres de: Albañilería, Cantería, Carpintería, Forja, Electricidad y Fontanería.

El personal será de un director, un auxiliar administrativo, y un monitor por cada una de las especialidades.

La duración de cada taller será de dos años y medio, menos el taller de fontanería que durará un año y el de electricidad año y medio.

LA CARRETERIA: UN OFICIO OLVIDADO



Aunque me dedico a enseñar Física y Química en un instituto, quizás nadie mejor para hablar de este hermoso y artesanal oficio que alguien que hunde buena parte de sus raíces en él. No en balde soy hijo, nieto y biznieto de carreteros, los "Nipópolos" para más señas.

El advenimiento y la generalización del motor de combustión acabó hace unos treinta años con la noble, y manchega por los cuatro costados, artesanía del carro, y dispersó a los carreteros de nuestro pueblo en nuevas y diversas ocupaciones. Por ello, con mis tres docenas de primaveras con

que cuento en la actualidad, mi padre no tuvo ocasión de enseñarme el oficio, que, como he dicho antes, se remonta a tres generaciones anteriores a la mía. Por consiguiente, el hombre tuvo que "buscarse la vida", tratando de encontrar otro empleo y sustento para su familia. Hasta que hace unos años se jubiló, ha sido peón de bodega.

Pero mi padre, y esto es lo hermoso, como si de un hobby apasionante y enriquecedor se tratara, ha sabido conservar incólume, como una sagrada reliquia que data de 1918 -el año en que sorteó mi abuelo-, el taller de carretería, suyo y de sus antepasados, porque en él radica buena parte de la historia de su familia, de mi familia. No es extraño que en más de una ocasión me haya dicho con la nostalgia y la melancolía dibujadas en su rostro: ¿Qué será del taller cuando yo falte...?

Desde muy pequeño, todas las veces que he estado en el n.º 12 de la calle Oriente, he visto feliz a mi padre junto al torno, bajo las viejas vigas de madera, rodeado por innumerables herramientas escrupulosamente ordenadas en la pared, y por las monumentales, gigantescas y ya ancestrales, ruedas de carro, que son un testimonio palpitante de que en la primera mitad de siglo existían unos vehículos de tracción animal, que constituían una de las bases de la economía de nuestros pueblos. Entonces apenas si había requeridos y humeantes tubos de escape, ni se planteaba la necesidad de instalar convertidores catalíticos que redujeran la contaminación.

Recuerdo entrañablemente que hace unos diecisiete o dieciocho años llegué a ayudar a mi padre, junto a otras personas, a "echar aros" para algún que otro carro rezagado que por aquel

entonces se resistía a desaparecer ante la vorágine de la civilización del petróleo y sus derivados. Operación curiosa ésta, casi un ritual lleno de magia y precisión, que consistía en calentar los aros, que habían de acoplarse luego a las ruedas, mediante una gran hoguera; cuando mi padre consideraba que el grado de dilatación del hierro era el apropiado, rápidamente, y con una perfecta sincronía y compenetración, se trasladaban los aros a las ruedas, de manera que las circundaran, y acto seguido se derramaba sobre ellos abundante agua fría. Al propio tiempo que se producía la contracción del metal, mi padre y alguna persona más ajustaban el aro a la rueda para que ambos formaran un todo solidario.

Quedará para siempre en mi retina la fantástica imagen de mi padre rodando un aro desde la fragua al taller, retemblando la calle a su paso con fragor contundente y estremecedor.

Sirva este escrito para rendir un sincero y merecido homenaje a un oficio tan nuestro, ya desaparecido, y a todos los carreteros de Campo de Criptana.

Quiero terminar expresando mi agradecimiento por haberseme permitido escribir sobre algo que me atañe muy directamente, y que espero pueda interesar a un buen número de mis paisanos.



José Antonio Díaz-Hellín



VEINTE AÑOS DEL ATENEIO MUSICAL

El día 30 de enero de 1973 el Ateneo Musical de Campo de Criptana celebraba el concierto inicial de su andadura. Era el feliz arranque de una etapa pricta en acontecimientos y que en la actual temporada ha alcanzado veinte años. Durante ese tiempo, aunque no hayan faltado algunos momentos difíciles, han predominado otros muchos brillantes e incluso los ha habido de excepcional entorchado, sucediéndose con regularidad la celebración de casi dos centenares de conciertos.

La función cultural del concierto tiene unas repercusiones muy particularmente beneficiosas en los valores sensibles de la sociedad. La música puede hermanar, unir al ser humano con esos lazos universales y profundos cuya dimensión alcanza niveles que de otra manera no es posible. Además, la música es uno de los medios de comunicación para poder manifestar las expresiones de lo más ingrátido del hombre. Por eso no hay duda en proclamar al arte musical como un lenguaje expresivo-receptivo transcendente, capaz de extraer del alma su más clara intimidad para transmitirla a quien la quiere escuchar. De la emoción despertada de improviso en quien la escucha puede surgir esa comunicación ideal y esa confrontación de sensaciones que pongan en movimiento valores inéditos hasta entonces en la conciencia. Es evidente que la música forma una parte muy substancial de la cultura.

Aludiendo a la dimensión social de la música, dimensión social por tantos conceptos, el acceso del hombre a ella ha sido una de las más apeladas aspiraciones éticas habidas a lo largo de la evolución histórica, produciéndose una pro-

gresiva ampliación de ese acceso hasta llegar a la época actual en la que la música, prácticamente, puede estar al alcance de todos. Tal democratización del arte sonoro ha sido posible, sobre todo, por dos hechos sociales, íntimamente unidos, que se iniciaron a finales del siglo XVIII en los pueblos centroeuropeos: el concierto -como acto convocado con el exclusivo fin de hacer música para un público que accede sin discriminación alguna- y las sociedades filarmónicas -en las que se agrupan gentes, sin importar su procedencia, con el único propósito de organizar, apoyar y estimular la realización del concierto-. No cabe duda que en la esencia de este tipo de entidades, extendidas y desarrolladas con el transcurso del tiempo hasta llegar a nuestros días, se refleja una señal de madurez cultural y al propio tiempo un dinamismo de sensibilidad artística del más alto nivel.

Así lo sintió Campo de Criptana y le llevó a instituir su Ateneo Musical. Y los propósitos que lo impulsaron vienen siendo cumplidos como lo refleja la caudalosa nómina de solistas y agrupaciones musicales de máximo prestigio que desde el primer momento vienen actuando en los conciertos habidos, así como la calidad artística de sus programas. Auténticas figuras de consolidada fama junto a nombres con grandes expectativas de futuro, tanto nacionales como extranjeras, forman una lista, afortunadamente extensa, de músicos estelares que han pasado por el Ateneo Musical. Como muestra indicativa, merece la pena orrear una relación representativa.

Desde la Agrupación Nacional de Música

de Cámara como protagonista de lujo en el concierto inaugural, hasta la actuación del eminente pianista Guillermo González -en el reciente concierto conmemorativo del XX aniversario- quien por segunda vez brindó desinteresadamente su arte magistral, han actuado en sesiones memorables: La Orquesta Filarmónica de Madrid, la Camerata Académica de París, los Grupos de Metales de la Orquesta Nacional y de la Orquesta Sinfónica de RTVE; los Quintetos Cardinal (solistas de la Orquesta Nacional), RTVE, Koan y Madrid Brass (también de la Orquesta Nacional); los Cuartetos Pomorsky de Polonia, Tarapiela (solistas de la Orquesta del Festival de Cadaqués) y Madrigalistas de Madrid; los pianistas Esteban Sánchez, Pedro Lerma, Josep Colom, Agustín Serrano, Fernando Puchol, Alberto Gómez y Rafael Quero; los violinistas Luis Antón, Pedro León, Wladimiro Martín y José María Alpiste; las cantantes Ana María Leoz, María José Sánchez, Amable Díaz y Pilar Jurado; Regino Sainz de la Maza (guitarra), María Rosa Calvo Manzano (arpa), Ricardo Vivó (violoncello), Antonio Arias (flauta), Miguel Angel Colmenero (trompa) y Manuel Miján (saxofón) con Sebastián Mariné (piano). Panorama suficiente para refle-

jar el nivel de gran música, vertida desde los más altos vuelos interpretativos y en un ambiente propicio.

De la mayoría de ellos he tenido ocasión de recibir luego la espontánea y cálida referencia de su gran contento por haber actuado en nuestro Ateneo, tanto por el grato clima encontrado como por el interés desplegado por sus oyentes.

Además, deben de quedar reflejadas ciertas realizaciones con matices singulares para el "currículum" del Ateneo, como pueden ser los estrenos de obras de criptanenses -tanto de Angel Arteaga como más se han efectuado primeras audiciones-, o la actuación colectiva de jóvenes intérpretes, también criptanenses, que ya han alcanzado una talla profesional de relieve -Concierto para promoción del nuevo plano- e incluso hechos tan particulares como en los que todos los factores musicales -obra, intérpretes y lugar- fueran de Campo de Criptana, este es el caso de los estrenos de TRIGENERACIONAL -interpretada por mi familia- y PARTITA AL LUGAR -por aventajados estudiantes de piano-. Tal circunstancia no es fácil que figure en los anales de muchas sociedades de concierto.

Manuel Angulo



Guillermo González con Manuel Angulo (pianista y compositor, preparando la "Partita al Lugar")

LA MONJA ALFEREZ

INTRODUCCION

El grupo de teatro local Caliyelmo está preparando la puesta en escena de la obra titulada "La Monja Alferez", cuyo estreno tendrá lugar el próximo otoño. Sin duda que Caliyelmo nos sorprenderá una vez más con su buen hacer, y esta nueva obra constituirá un éxito más en su ya dilatada carrera artística. Sin embargo, lo que es más relevante y digno de destacarse en este Programa de Fiestas, es que la obra a representar, "La Monja Alferez", es la última producción literaria de nuestro insigne dramaturgo criptanense Domingo Miras. Otro de los atractivos que nos ofrece esta producción teatral es la de ser finalista del Premio Nacional de Teatro de este año y su estreno, aquí en Campo de Criptana, va a revestir la importancia de ser "estreno mundial".

La Concejalía de Cultura ha pedido a Domingo Miras nos escriba una aproximación a su obra "La Monja Alferez", y éstas son sus palabras:

Mis primos Luis Cabañero y Tere Molina que, como buenos criptanenses, son tan inquietos de mente y tan curiosos de aventuras espirituales, tienen al teatro entre sus muchas aficiones, y de ahí su vinculación al grupo de amantes de la escena que forman Caliyelmo, ya bien conocido en nuestro pueblo por sus repetidas representaciones.

Todos ellos se han propuesto hacer aquí el estreno absoluto de "La Monja Alferez", una obra de difícil y complicado montaje que sin duda ha de dar mucho trabajo y no pocos problemas técnicos a quienes acometan esta tarea.

Estos llamados "estrenos mundiales", tienen, por otra parte, la dificultad añadida de la falta total de precedentes y sugerencias previas, no hay modelos a imitar ni ejemplos a seguir para el director del espectáculo ni para los intérpretes, todo lo han de crear "ex novo", todo lo han de inventar y descubrir por sí mismos sin la



menor ayuda del exterior en forma de noticias o lecturas sobre montajes ya realizados del mismo texto. Aquí no hay más que el vacío, y hace falta un gran valor y mucha afición para lanzarse a él sin contar más que con la propia capacidad de creación, con la imaginación y el trabajo de los miembros del grupo que afronta ese reto. Esto es algo que todos deberemos tener en cuenta, cuando lleven a término su propósito.

Doña Catalina de Erauso, la Monja Alferez, es un personaje que vivió realmente a principios del siglo XVII y cuyos hechos son tan extraordinarios, tan fa-

bulosos e increíbles, que sólo se les puede dar crédito por estar históricamente comprobados. Si se tratase de un personaje de ficción, sería inmediatamente descalificado por falta de verosimilitud. Fue una mujer que entró en un convento siendo una niña, allí se crió, hizo el noviciado, y poco antes de profesar se salió, se

disfrazó de hombre, se fue a América y se hizo soldado, tomando parte en la guerra contra los indios araucanos en la conquista de Chile. Por sus grandes hazañas se ganó el grado de alférez, y por su carácter pendenciero tuvo que dejar el ejército y huir de la justicia convirtiéndose en un aventurero, una especie de duelista profesional que vivía de su espada. Y todos creían que era un hombre, y un hombre terrible. Cuando descubrió su condición de mujer, produjo el pánico general.

Fue una voluntad de hierro al servicio de un solo propósito: conseguir ser un hombre temido. Yo mismo escribí hace años acerca de ella: "...quiso ser un hombre y lo fue, y no un hombre tímido, frailecico oscuro en cualquier convento, sino un bizarro soldado bravucón y pendenciero, aventurero y jugador, seductor de mujeres y matador de hombres: el prototipo del varón más hombruno y masculino hasta hace bien poco".

El ansia de libertad fue el motor que puso en marcha aquella decisión sin precedentes: era una época en que la sumisión de la mujer al varón (padre, marido e incluso hermanos) era absoluta, y Catalina veía en el hombre, y sobre todo en el hombre de armas, el más alto ejemplo de honor y libertad. No quiso renunciar a eso y no renunció, aunque al final considerase que se había equivocado.

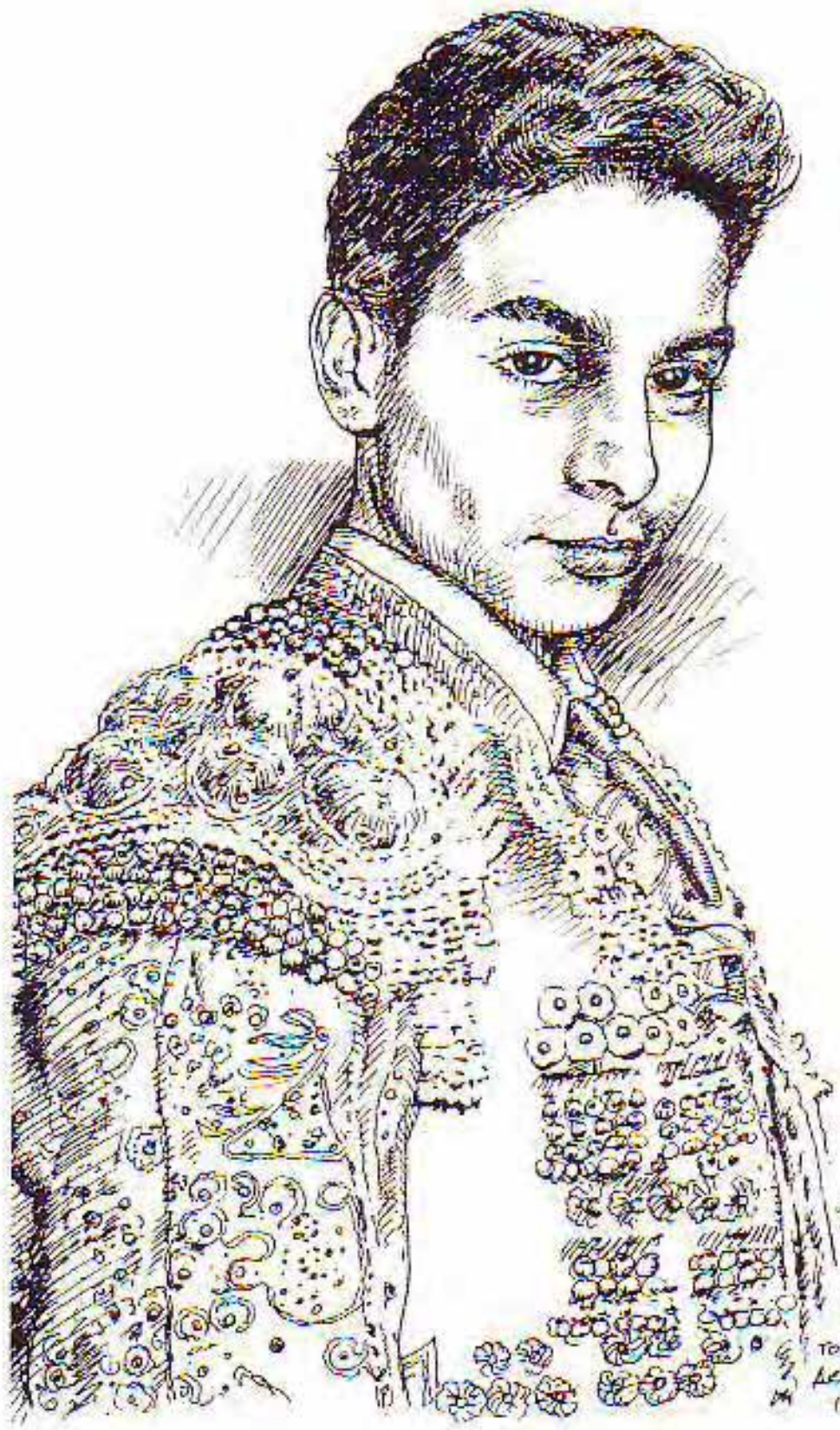
La enorme dificultad del personaje radica sobre todo en conseguir que el espectador se lo crea, se lo tome en serio; ha de hacer verosímil lo increíble. A ello se añade otra dificultad que comparte con los demás miembros del reparto, y que es el lenguaje en que está escrito el texto: un lenguaje no coloquial, ni siquiera actual, sino artificialmente elaborado por mí para sugerir una aproximación al siglo XVII sin que sea su reproducción, que resultaría demasiado oscura para el público de hoy. Y junto a estos problemas de los actores están los específicos del director: nueve cuadros con saltos de espacio y de tiempo, distintos decorados, utilajes, luces...

Se trata de la última obra que he escrito y, pensando cuando la escribía que tal vez no se representase (lo pienso siempre al escribir), no tuve inconveniente en acumular las dificultades técnicas que en absoluto me preocupé de evitar, pensando únicamente en la riqueza y variedad del texto. En realidad, casi todas mis obras son de montaje complicado y difícil, además de tener un elevado censo de personajes, lo que me hace recibir frecuentes reprimendas de directores y promotores teatrales. Ya en mi primer drama, "La Saturna" (1973), que obtuvo el premio Diego Sánchez de Badajoz, había doce cuadros, una estructura itinerante y la necesidad de un número de actores que hacía sumamente problemática su representación; sin embargo, fue objeto de dos montajes distintos: por César Oliva en 1977, que recorrió varias capitales españolas, y por Manuel Canseco en 1980, que la representó en Madrid; ha tenido dos ediciones, en

1974 y 1991. Mi segunda obra, "De San Pascual a San Gil" (1974), recibió el premio Lope de Vega en 1975 y era aún más complicada y difícil que la primera: más personajes, más cambios, más exigencias técnicas; la montó Gerardo Malla y la estrenó en El Escorial en 1979, hizo una gira en el mismo año, y la representó en el teatro Español de Madrid en 1980; este texto se ha editado tres veces: en 1975, 1980 y 1988. Mi producción siguiente fue "La Venta del Ahorcado" (1975), que por cierto es mucho más sencilla que sus hermanas mayores: menos personajes, un solo decorado, en fin, una función sin problemas; la dirigió César Oliva dos veces, con varios años de intervalo; en 1976-77, con una gira por España, y en 1989-90, con gira española y posterior gira europea (Gran Bretaña, Bélgica y Alemania); está editada en 1986. Para compensar la sencillez de esta obra, la siguiente que escribí fue la más complicada y difícil de cuantas he escrito hasta ahora: "Las brujas de Barahona" (1987-88), que obtuvo en Pamplona el premio Lebrei Blanco, fue publicada por la Revista Primer Acto en 1980 y por Espasa Calpe, en su Colección Austral, en 1992, año en que también fue estrenada en la Expo de Sevilla, con dirección de Alberto González Vergel. A "Las brujas de Barahona" siguió "Las alumbradas de la Encarnación Benita" (1989), premio Tirso de Molina en 1980, que fue publicada en 1985 con una gran Introducción de Buero Vallejo titulada "Historia y vida", y estrenada en 1986 con dirección de Jorge Eines: tenía un solo decorado, lo que simplificaba su puesta en escena, y tengo noticia de que hace varios años la representó un grupo de Villacañas: me lo dijo la editora que la publicó, que vio el espectáculo y no le pareció mal. De 1980-82 data la escritura de "El doctor Torralba", que recibió el premio Ciudad de Palencia en 1982 y ha sido publicada en Estados Unidos en 1988 y en Italia en 1991, aún sin estrenar por sus grandes dificultades de montaje según me han dicho los directores que se han interesado por ella. Y, por último, "La Monja Alférez" (1986), de la que ya he hablado, que hace dos o tres meses fue finalista del Premio Nacional de Teatro concedido a Alfonso Sastre, publicada en 1992. Varias obras breves y versiones de cuya reseña prescindiremos por razones de espacio, completan mi modesto bagaje dramático.

Sirvan, pues, estas líneas de presentación a modo de marco introductorio para la nueva aventura emprendida por los componentes del grupo Caliyelmo, que tantas veladas de placer y cultura han dado ya al pueblo. Bien merecen nuestra gratitud.

Domingo Miras.



"JOSÉ
FUENTES"

THOMAS
AROLAARAL
1995

EL VERDADERO CARNAVAL DE CAMPO DE CRIPTANA: ACACIA



Todos la conocemos. La hemos visto en cualquier entierro. Tiene recorridas todas las calles del pueblo con su botaete negro. Siempre tuvo el pelo blanco y unos ojos azules amables que siempre miran y siempre saludan. Guarda intacto, junto con su cuadrilla de siempre, el espíritu auténtico del carnaval de Campo de Criptana. Es Acacia Muñoz García, de 74 años, casada, que todavía trabaja diariamente fuera de su casa y pelea dentro con tres nietos que le llenan su casa siempre, que ya no tiene cueva, de intensa vida y de esperanza para seguir luchando.

Le pilló la guerra con dieciséis años y con tres hermanas que ahora viven en Madrid y Alicante. Cuando el año del hambre se tuvo que camuflar en los trenes y con otras tres personas tenía que pedir, llegando incluso a Segovia, Avila o Zaragoza. Esto provocaba la envidia de sus vecinos que la querían acompañar en masa; y ella, como sorprendida, pero sin estarlo, les decía que aquello no era una estudiantina. Por eso ahora piensa que se vive mucho mejor, que no hay comparación y no entiende porqué se queja la gente de la vida.

Trabajó en todas las tareas del campo: vendimiar,

coger aceituna, segar, coger titos.... Se fue a servir a Pinoso (Alicante) donde conoció al que es su marido y se vinieron al pueblo a seguir bregando con la vida y con los años.

No sabe porqué tiene siempre buen humor ni porqué es del Barcelona hasta cuando pierde. No le importa lo que pueda pensar la gente de ella pues cree que cada uno vamos a nuestro negocio.

Sólo hace unos años que se viste en el carnaval. Su madre si se vistió desde que ella se acuerda con el primer espada de la Peña de los Bartoleros y Acacia le regañaba diciéndole: "también tiene gana de que se ría la gente de usted". Por eso, ahora, cuando Marta, -que es la que le prepara el hato del carnaval de cada año y sin que ella lo sepa hasta la crítica hora-, se acuerda siempre de su madre y piensa en lo que le diría viéndola de virgen, a lomos de una mula por la calle Castillo o en una cama con ruedas y con mucha compañía. Goza recordando su última entrada en la plaza encaramada en algo tan emblemático para este pueblo como puedan ser las andas de un santo y se le llenan la boca y los ojos de risa cuando recuerda como iba subiendo el tono de admiración y de aplausos de los que la mirábamos sorprendidos en la Plaza.

El carnaval, que lo ha redescubierto en sí misma, es la fiesta que mas le gusta, mucho mas que la feria o la Semana Santa. A la feria también baja, pero no es lo mismo.

Nos enteramos de estos apuntes biográficos en un día del verano en que subimos, sin avisar, a su casa; y ella, que estaba sola, nos atendió amablemente en la puerta, persiana casi por medio durante toda la conversación y sin interés de figurar en ningún papel. Nosotros sin embargo pensamos que su presencia es rigurosamente necesaria, que en este pueblo de tanto famoso por metro cuadrado y de larga lista de hijos predilectos, también han de tener cabida los que desinteresadamente nos quieren hacer la vida un poco mas agradable desde y en su pueblo de siempre, aunque no ocupen un buen puesto según los canones de fama, poder o dinero que rigen en la sociedad de nuestros días.

No podemos finalizar, por tanto, sin darte las gracias a ti y a tu cuadrilla por alegrarnos los días del carnaval con lo mejor que tenéis y este artículo no pretende ser nada mas que una pequeña muestra de reconocimiento que seguro comparte mucha gente de Campo de Criptana.

Víctor Quintanilla Cruz.

DON QUIJOTE

"Un sueño de Manuel Manzanque"

"Don Quijote, fragmentos de un discurso teatral" fue un encargo de la Exposición Universal de Sevilla'92 hecho a Manuel Manzanque, nacido en Campo de Criptana y hombre de teatro desde que en 1967 fundó la Compañía Tirso de Molina con el firme propósito de llevar teatro de calidad por España y por Europa. Su gran labor en el mundo del teatro ha sido reconocida entre otros con el premio de la Crítica Mexicana y con El Premio Nacional de Teatro en España.

"Don Quijote" se estrenó el 21 de abril del 92 en medio de la expectación de los primeros miles de personas que visitaban la Exposición Universal. Poco antes ya había estado en Roma y Nápoles y el exitoso pre-estreno había sido en el City Center de Nueva York. Después recorrería toda España y América Latina (Argentina, Chile y Puerto Rico).

El excepcional equipo involucrado en su realización estaba encabezado por el italiano Maurizio Scaparro, uno de los más prestigiosos directores europeos. Scaparro además de dirigir la puesta en escena realizó, junto a Rafael Azcona, la adaptación de estos fragmentos desde el clásico de Miguel de Cervantes. "Con estos fragmentos no se pretende en ningún modo adaptar un texto tan desbordante e irreductible como el cervantino, sino emprender un viaje desde la realidad a la utopía por el camino, que ofrece, en la obra de Cervantes, su confesado amor al teatro, como en la novela, en estos Fragmentos de un discurso Teatral el hidalgo manchego pasa de persona a personaje al salir de su casa al gran teatro del mundo y como en la novela también, mientras el desencanto y la melancolía van ganando el corazón del Caballero, su rústico escudero se irá quijotizando". Teatro dentro del Teatro, los actores de la Compañía teatral de Angulo el Malo se encargaban a lo largo de la obra, de señalar el camino al Caballero Errante, sacándolo del mundo de fantasía para introducirlo en el de la razón y viceversa.

"Magistral composición de una genial pareja" publicó uno de los muy favorables Titulares que siguieron al estreno de la obra. Todos han estado de acuerdo en afirmar que Josep Maria Flotast y Juan Echanove estuvieron geniales en su interpretación del Don Quijote y Sancho Panza respectivamente. La expresividad de ambos actores conquistaba al numerosísimo público que llenaba los teatros. "Es puro gozo ver en el escenario, a Josep Maria Flotast y a Juan Echanove, bien secundados por el resto de la compañía, en especial por Antonio Medina y Carmen Robles", establecía uno de los numerosos artículos que se publicaron al respecto.

Así pues este proyecto escogido por la Exposición Universal de Sevilla para iniciar la serie de grandes acontecimientos culturales y teatrales previstos con ocasión de este Certamen Internacional, ha sido aplaudido y alabado en todos los teatros del mundo que ha visitado. En todos se les tributó a los actores mercedidas ovaciones, dando fe de la gran labor realizada.

Manuel Manzanque.



XXIII Certamen Poético "PASTORA MARCELA" 1993

VERSOS PARA PENSAR EN TI

Lema: Separata de Otoño

Estoy pensando en tí, va amaneciendo y el humo
 se lleva en espiral el último lucero.
 Ya no soy una niña, a mi edad las mujeres
 no sueñan, al menos dicen eso, pero mi sangre brinca
 como si con la temprana claridad mi corazón
 de tanto amarte fuera una torre dulce de claridad sin nombre.
 Tendría que arrancarte de esta niebla que envuelve
 el aroma del día, pero sería inútil porque avanzas
 con tu voz ténue por todos los sonidos.
 Me retienen tus ojos, su periplo que ensancha
 el mundo de mis sueños y sólo sé que te amo
 sin otra compañía que el alba. Quedarme
 anunciadora de tus manos que ahora van afirmando
 el día, esa forma azulada del paisaje. La evidencia
 que tengo de que tú me sostienes frente a los matinales
 himnos. El barrio se despierta, la luna aún tiene
 los dientes apretados, en el respaldo del sillón el gato
 se acurruca y la persiana al balancearse golpea los cristales.
 Escribo de tus manos, de la resurrección que nos mantiene
 juntos, de este otoño del que sólo recojo tu amor
 y no quiero pensar en las tristezas, en las separaciones
 o en esa gruesa lluvia del llanto. Estoy pensando en tí
 y en el mar y en la tierra y en la ciudad que ampara
 a pesar del tumulto; y en tus brazos abiertos
 de par en par que esperan; y en el estañador que todavía
 pasa por la calle arreglando pucheros; y en las estrellas
 que en los cementerios también alumbran.
 Tú, mi luz equilibrada, mi sol recién nacido,
 tus dedos que recorren la línea de mis labios
 para tallar tu tacto y que yo no lo olvide
 aquí cuando la vida a los dos nos separa
 y aún hacemos cuentos para soñar y amarnos
 inexplicablemente. Que no tengo otra cosa que amarte
 ya lo sé. ¿Pero acaso me importa? Te aguardo
 sin reloj para estrechar tus manos y ver amanecer
 mirándome en tus ojos mientras los niños nacen
 y tú y yo reiteradamente nos dejamos morir
 hechos sólo palabras o este verso dónde digo
 que estoy pensando en tí

Natividad Cepeda
 Premio "Pastora Marcela" 1993

XIV Premio Literario "VALENTIN ARTEAGA" 1993

EN CLAVE DE SOLES

"Recuerdo"

Brotaban como nunca,
como siempre tu aliento de nunca,
mientras otros, desde lejos, nos sentían.

Los soles, ya se sabe, todos verdes,
alguna mancha en el aire es poca cosa,
pocos aires, ya se sabe, todos verdes.

Más lento el futuro y más grande,
más fuego y más agua el torrente,
más miedo en mi sangre
y más ganas...

En todo hay apuntes de miel corrompida,
¿por culpa de quién?
Ayer las abejas libaban traviesas
y el aire adornaba en los parques de noche.

¿Bailamos?
¡El miedo me avanza!
...y en cambio el recuerdo trasnocha en mis labios
en clave de soles.

"El florecer de mis deseos"

No, no tiemblo, es el frío.
Es que florecen mis sueños un poco,
es que toda la vida se condensa en un minuto,
es que mi vida es un minuto o dos horas...
por eso no nacen sino un poco.

Primero el sudor y el dolor y la tierra,
primero el presente que abarca tantos años o dos horas.

Es cuando mueren las flores, después del granizo,
y entonces, con tiempo desnudo y con tierra dormida,
entonces: tus flores, un minuto o dos horas.

"Cántico en soles"

Tal vez naciera en el quicio,
cuando mustias las hojas cayeron de mi árbol,
cuando el verde quedó ennegrecido
y volaron huyendo mis sueños
del gris que irradiaban los rayos del sol,
cuando el sol se me abrió para siempre a mis pies
para nunca.

Tal vez naciera en el quicio
porque echó sus raíces entonces,
porque le nacieron del estiércol de sus ramas,
porque nació con más fuerza.

Tal vez cuando mueran las lámparas
nazcan estrellas,

tal vez cuando cierran las puertas
se abra el plafón,

tal vez cuando el nido se pierda
crezcan las alas.

Agustín Fernández de la Fuente
Premio "Valentín Arteaga", 1993

CRIPTANA, CLARIDAD TALLADA Y CIEGA

- Mire, peregrino, allá arriba están. No, no piensa usted que están, allá en lo más alto del pueblo, para acecharnos. No son espías los molinos -dice don Paco Granero al trotamundos-. Son lo último, el final, el final nuestro cobijador y volteante.

- Están allá arriba aún. Qué fragilísimamente pequeños, se les ve. "Molinitos" los llamó Azorín. "Mariposas de harina", Alcaide.

- Son como el ábside del pueblo. Premonición, aviso y gufa de caminantes. Inconmovibles y firmes. Desafiante. Custodios de qué divinidad astral, oiga. Sacramentos rústicos para amparar y bendecir las jaculatorias y los ires y venires de los días, las tinieblas y los escalofríos de las noches.

La noche se derrama por los vericuetos del pueblo en busca de sitios para esconderse. No, no están de adorno en Criptana los molinos. No son una filigrana del paisaje, frusterías y pasatiempos, puesto que el tiempo se detiene despacio por esta concentración leve y aérea de la noche. No cuenta el tiempo por aquí.

- Allá arriba cuentan y cantan pocas cosas, señor. Está usted, señor, casi ya en la cumbre de su viaje; el poeta Ramón de Garcíasol escribe: "Criptana, claridad tallada, ciega..." -sigue comentando el escribidor.

Está en efecto el viajero casi en la cúspide de su peregrinación. Es sitio este para peregrinar. ¿Cómo santificarán tanto las alturas? El trotamundos piensa: ¿Son sólo artefactos harineros estos molinos de Criptana? ¿No son nada más? ¿Qué mano de blanco nos cegará? ¿Qué escobazo de cal nos tornará de nieve el pensamiento?

- ¿Por qué, peregrino, por qué?

En ningún otro pasaje de su Don Quijote fantaseó tanto Miguel de Cervantes como aquí. ¿No estaremos frente al santuario de la fantasía?

- Habrá que echar el resto, peregrino -parece decidirse a animar José Antonio Sánchez-Manjavacas, el director de la Biblioteca Pública Municipal "Alonso Quijano"- ¿A dónde ibas, peregrino? ¿Te imaginas un bosque de veleros aguardándote? ¿Un bullicio de palomas revoloteándote por el cielo del alma, compañero? ¿Un ejército de arcángeles procesionales para corregirte la primera antífona? Allá en lo alto, allá donde comienza Dios sus horas diferentes, están y son. Vagabundo, no fue inútil el viaje. Son y están allá arriba los molinos.

Y vaya si tiene que echar el resto el peregrino para subir, subir y subir.

Todo el pueblo es una lenta y continua ascensión. Como las lentas y continuas procesiones penitenciales siglos ha podía casi rozar con los párpados emocionados aquellas torres largamente presentidas, ahí están.

Cuando ya ha ascendido el viajero la crestería del pueblo, todo se hace de repente circular. Posee esta cal en terrón verticalizada ciclos y cicatrices absolutamente originales. Está todo poblado de redondeces: El cielo, el paisaje abarcador que la distancia moldea, los ojos de acariciable espiga morena de la molinera, la sierra misma, que se dijese harnero o criba para el aire, tantos aires que hay seleccionar a pulso y de ventana a ventana o dando vueltas y vueltas alrededor. Cuando ha subido el peregrino esta atalaya de los molinos se hace todo el sitio una deslumbrante circunferencia de cal. El enjalbiego nos entorna el espejito redondo de la retina o aquí emigran las rectas hacia otras derechuras inusuales. Redonda es la caperuza del Burlata, del Sardinero, del Poyato y del Infante. Curva es también la baranda de cal y piedra de la azotea del Cerro de la Paz, mientras las nubes arden, mientras Dios arde. Arde el sol con refulgencias cegadoras. Es el pueblo un blanco sortilegio.

- Pon en cueros, vagabundo, tus palabras para poder lograr que la historia se repita y nuevos vientos desnudos vengan a revelarte la callada redondez del tiempo y la cochura repartida del pan.

- El pan es igualmente redondo como el familiar corro de los comensales y la mesa camilla rústica de la cocina pobre. Lo circular no termina ni empieza. Los yesones en vuelo de esta villa son eternos o hasta que no encuentres, molinera, el kilómetro cero de tu diadema de desposada y el primer júbilo desconcertado del amor, el encantamiento aquí deberá estar regresando cada tarde al paraíso. Los molinos son un ajuar de anillos de bodas para la fidelidad y ni las arras se las lleva el viento aunque nos doblen las espaldas o hagan trizas las velas del Burlapobres, niña amor.

Allá arriba están, sí. ¿Qué gesticulaciones las tuyas? ¿Qué hablar secreto el suyo? ¿Qué dicen, que nos hablan estos viejos y maravillosos artefactos? Escena de ensueño es, una insólita visión que no a este mundo de mortales pertenece. Las generaciones vienen y van y ellos quedan ahí siempre tercios y ruralmente ojivales sobre el escenario del altiplano, en la hornacina del altiplano, en esta gloria estremecidamente caduca y efímeramente eterna aunque sea sólo mientras los colores del ocaso se vienen y se van. Todos vamos y venimos, poeta. Todos venimos y vamos, peregrino. Esos chavales que están jugando ahí en la Calle Nueva quizás somos todavía nosotros, compañero. Alguna vez ellos serán lo que nosotros somos ahora. "Criptana, remontando los fuegos de la tarde. Criptana, surcadora de mudéjares ascuas". ¡Cómo quedan las cosas! ¡Cómo el hombre, sólo el hombre, se va! Nos vamos. Ah el voltear de las horas. Ah el redondo y despacioso declinar continuo de todos los crepúsculos. Sí, sí. He aquí la urbe, villa o aldea, pueblo tal vez de los más pobres pero único.

- ¿Qué musitan estos molinos?

- Nunca lo sabremos o siempre lo hemos estado sabiendo, compañero. No existen, no estos chavales que juegan, quizá felices, perennes tal vez, en medio de la Calle Nueva. Están sin duda retratados. Todos en subiendo la crestería de los molinos quedamos retratados por aquí.

- Tenga usted cuidado al utilizar su cámara fotográfica -le recomiendan al peregrino-. Aparecen después figura que en principio no se ven. La memoria por acá tiene una terca voluntad de aparecer y figurar.

- Paisano, ha de saber usted que los peregrinos somos poco retratistas.

- Le insisto: por aquí todo el personal va o viene como retratado.

Y en efecto, tiene este Cerro de la Paz una atmósfera de pincelada suelta, de óleo ligero, como si recientemente o todavía no en una instantánea de acuarela rápida lo hubiesen acabado de pintar en el aire, este aire ligero y suelto también, aire del aire. Paisaje pues absoluto. Oscéase, reconciliado, puesto a perdonar por los siglos de los siglos.

- Eternizados vamos por aquí, viajero. Viajar por aquí es no ir a ningún sitio sino haber llegado.

- Mañana...

- Aquí, en el Cerro de la Paz, no se piensa en el mañana.

Pensamos: el Antecayer nos ha acogido entre sus brazos, y sentimos que unas manos invisibles y querenciosas nos acarician la cara, revuelven nuestros cabellos con sus dedos, nos ofrecen la bienvenida y la amistad.

- Esto es, no le quepa duda, un paisaje maternal -reitera el paisano-. ¿A dónde iríamos por acá si las madres nos faltasen?

Por el centro del Campo de los Molinos un niño solo grita:

- ¡Madreeee...!





EVIGRAF
1967 131x102
NOTA DEL CUERVO